



HAL
open science

Prólogo a la edición en español

Annick Louis

► **To cite this version:**

Annick Louis. Prólogo a la edición en español. Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria, Colihue, pp.23-25, 2022, ISBN 978-950-563-427-9. hal-03884281

HAL Id: hal-03884281

<https://hal.science/hal-03884281>

Submitted on 5 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Sin objeto se escribió en la oralidad de las clases, seminarios y conferencias. Si algunos de los trabajos que publiqué en el período en que se armó este libro convocan los problemas epistemológicos aquí evocados, fue en la palabra donde cobró forma la reflexión. Esta multiplicación de intervenciones hizo que se fueron acumulando versiones de cada una de sus partes, lo que provocó cierta dilación a la hora de pensar la forma libro y de concebir una estrategia de exposición escrita. Pero si tardé en escribirlo fue también porque dudaba de la necesidad de hacerlo; decía Jorge Panesi que la palabra es lo que queda, y que a la escritura se la lleva el viento. Puesto que el proceso de construcción de este libro estuvo marcado por el intercambio intenso, la reflexión permanente, tanteos, enredos y tropiezos en la oralidad era difícil darle sentido a escribirlo. Hasta que unas líneas de Kuhn me volvieran a la real necesidad de una circulación otra, que apuntara a una posteridad desconocida e incierta, pero tal vez (quién sabe) sorprendente.

Al escribir, además de tener que elegir entre las versiones elaboradas para cada situación, con sus matices y pequeñas variantes, e incorporar las numerosas notas y observaciones que surgieron en diferentes espacios de exposición, hubo que decidir entre idiomas, entre el francés y el castellano (aunque como la epistemología es un campo anglosajón se filtrara también el inglés por momentos). Por lo tanto, los dos universos de lo literario trabajados en este libro, el argentino y el francés, que están presentes para mí en cada situación profesional, como una doble pertenencia, y que llevan a imaginar posibilidades que están generalmente fuera del horizonte de cada uno de ellos, se inscriben también como diferencias de lengua. A la hora de escribir, la elección entre idiomas contribuye a la productividad, pero también establece una forma de competencia: buscamos entre expresiones en una u otra lengua, tratando y probando, decidiendo y descartando, y en cada caso preferimos una, que no es necesariamente aquella en que estamos escribiendo. Del mismo modo, pertenecer, de modos diferentes y en grados distintos, a dos mundos académicos, significa ponerlos en contacto,

pero también oponerlos y constatar que uno tiene preferencias por algunos aspectos de cada uno; y significa también contar con un espacio de refugio – la *otra orilla*.

Dos universos académicos significan también dos recepciones distintas. En Argentina fue generosa y rápida, lo que llevó a la decisión de editar el libro en español en un lapso relativamente breve. Para hacerlo, había que traducirlo; hace tiempo llegué a la decisión de reescribir mis libros entre mis dos idiomas, una decisión en la cual se juegan el deseo de facilitar la circulación entre espacios, la economía de los medios y cierta voluntad de control del texto. Pero también el placer de pasar de una lengua a otra, de jugar a inscribir una producción intelectual en otro contexto al que se desea pertenecer, de volver a apropiarse el propio texto y darle una forma a la vez parecida y diferente.

Traducir y auto-traducirse son prácticas que difieren radicalmente, porque traducirse a sí mismo significa posicionarse entre traducción y escritura¹. Auto-traducirse es, por supuesto, escribir en dos idiomas, pero escribir *lo mismo* (en teoría) en dos idiomas: mantener la identidad de base del texto, insertando variantes, precisiones, y observaciones, y suprimiendo otras. Significa, también, preguntarse cómo hubiéramos escrito ese texto en la otra lengua; y cómo la otra comunidad que aquella en la que se ha producido el objeto podría percibir del mejor modo el trabajo que se traduce, es decir, cómo hacerlo dialogar con sus trabajos y tradiciones interpretativas. En otras palabras, se trata de buscar un equilibrio entre conservar la identidad de lo escrito y generar *otra* identidad. Por todas estas razones, los márgenes de maniobra al traducirse a sí mismo son totalmente diferentes de aquellos que se establecen cuando traducimos a otro, porque el texto es nuestro y (en teoría) sabemos qué queríamos escribir; no hay duda en cuanto al sentido, pero disfrutamos de un espacio de creatividad mayor, y el juego se da en la búsqueda lingüística de nuestro otro idioma, que puede implicar un retorno a las palabras que hubiéramos querido usar al escribir la primera versión. En la apropiación de lo escrito por uno mismo, se genera una forma de placer particular, que aumenta el aspecto lúdico de la traducción, y establece un desafío respecto del

¹ Desarrollo estas ideas en: “Pensar y escribir en varias lenguas en las ciencias humanas y sociales”, Sabine Friedrich, Annette Keilhauer, Laura Welsch (eds.), *Escritura y traducción en América Latina*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2021, p. 241-253.

texto que nos lleva a una actitud distanciada y burlona respecto de nosotros mismos. Es como si escribiéramos *simultáneamente* en los dos idiomas.

Un poco de todo esto se jugó en el proceso de traducción de *Sin objeto*. Quisiera rescatar el combate de cada momento, el placer y el deseo; la distancia y el apego simultáneos respecto de lo escrito en otra lengua; la posibilidad de modificar todo aquello que nos parece poco satisfactorio en la versión anterior; la incorporación de la recepción de la versión francesa.

Aunque mi objetivo era tratar de salir de una relación de competencia entre lenguas y espacios académicos, es inevitable tener preferencias; cada una de estas versiones es como la cara de una moneda que hubiera querido fundir en una única superficie, pero que, trabajosamente, hubo que separar en dos entes autónomos.